

Informe Estrategia Internacional

“Qatar y la estrategia del fútbol”

Autor: Javier Vicuña

Autor: Javier Vicuña

Autor: Javier Vicuña

Septiembre / 2021

Centro de

Estudios de

Estrategia

**Qatar no es un actor de reparto en el nuevo orden del fútbol mundial**. Sobre todo desde que este deporte dejó de ser un juego para convertirse en una de las industrias que más dinero mueve y en un instrumento de poder político sin igual.

James M. Dorsey, académico y periodista estadounidense experto en estudios internacionales y conflictos étnicos y religiosos, explica mejor que nadie las razones por las que Catar decidió, hace década y media, involucrarse activamente en el deporte más popular del planeta: “La diplomacia evolucionó. Y no está a cargo de los ministerios de Relaciones Exteriores. Ahora es pública, económica y cultural. Y el fútbol es un instrumento para llegar a toda una comunidad a la que, como país, nunca llegaría”.

Miembro principal de Play the Game, una organización que busca promover la democracia, la transparencia y la libertad de expresión en el deporte, asegura que “hace rato Catar está tratando de convertir el fútbol en parte de su identidad nacional. Es un tema de reputación, pero también una estrategia de seguridad y defensa. Es un país pequeño, vulnerable, que últimamente ha logrado reconocimiento en todos lados y alianzas que en cualquier momento le pueden servir”.

Y para lograrlo ha tenido recursos ilimitados. Tantos, que “ganó” la elección como sede del Mundial de la FIFA de 2022, a pesar de haber obtenido la puntuación más baja entre las naciones candidatas. Para superar a Australia, Japón, Corea del Sur y Estados Unidos no importaron las denuncias de Amnistía Internacional sobre abuso laboral y discriminación en ese país, ni su escasa tradición futbolística o las extremas condiciones climáticas a las que se someterían los protagonistas. Tampoco los escándalos diplomáticos con sus vecinos y las investigaciones por corrupción en Europa y Norteamérica.

A pesar de todas las revelaciones del *Fifagate* y las acusaciones de sobornos para votar a su favor, Catar siguió adelante y gracias al respaldo de sus amigos dirigentes del fútbol tendrá su Copa Mundo. De hecho, ya está lista. Según los máximos responsables de la organización de Catar 2022, Nasser Al Khater y Hassan Al Thawadi, “los ocho estadios ya están terminados y el total de las obras de infraestructura va por el 95 %. Solo quedan pequeños detalles de urbanismo en los alrededores de los escenarios”.

Si en el aspecto logístico no hay incertidumbre, en el deportivo sí. La pandemia del COVID-19 obligó a modificar los calendarios internacionales y las eliminatorias continentales están retrasadas. Apenas a mediados de 2022 se conocerán los nombres de los 32 clasificados.



La expansión

En Catar se juega al fútbol desde mediados del siglo pasado, cuando ese país estaba todavía bajo la protección del imperio británico. La Federación se fundó en 1960, y apenas en 1972 se disputó la primera liga oficial. A nivel de selecciones el mayor logro fue el sorprendente subtítulo mundial juvenil, en Australia 1981, aunque en mayores ganó tres Copas del Golfo y la Copa Asiática de 2019. Como preparación para el Mundial su selección ha participado invitada en Copas América y la Copa de Oro de la Concacaf.

Pero si deportivamente el balompié catarí y el de los países de la Península Arábiga en general no tiene de qué alardear, a nivel organizativo y de negocios sí. Millonarios de la región han adquirido o patrocinan a varios de los clubes más importantes del mundo. El fondo Qatar Authority al París Saint-Germain y Mansour bin Zayed al Manchester City, por ejemplo, aunque son cerca de 20 familias las que tienen algún tipo de inversiones en Europa como en el Kas Eupen, de la segunda división de Bélgica, y el Cultural Leonesa, de la tercera de España, equipos a los que mandan a jóvenes jugadores a foguearse y a crecer como profesionales.

Pero también tienen proyectos propios, como la Academia Aspire, con sede en Doha, que es catalogada como la principal formadora de deportistas de élite en el planeta. Cuenta con la tecnología más avanzada y con una infraestructura insuperable. Además de siete lujosas canchas de fútbol, tienen el Aspire Dome, el domo más grande del mundo con aforo para 5.500 personas. La ciudad deportiva tiene hotel, coliseos, laboratorios, gimnasios, centro médico con todas las especialidades, restaurantes y hasta tiendas.



El proyecto, que cobija escuelas de 12 deportes e incluso de administración, es financiado por el gobierno, una monarquía que ha sido dirigida por la familia Al Thani desde hace más de 70 años. Catar cuenta con la tercera mayor reserva de gas del mundo, lo que lo acredita como el país con más renta per cápita y mayor índice de desarrollo. Ningún habitante paga impuestos. Y tiene a su disposición el canal estatal Al Jazeera, cuyos tentáculos llegan a los cinco continentes y le sirve para promocionarse.

La Qatar Stars League está conformada por 12 clubes, y varios de ellos han contratado en las últimas décadas a figuras del fútbol mundial como Romario, Pep Guardiola, los hermanos Ronald y Frank de Boer, Fernando Hierro, Gabriel Omar Batistuta, Fabio Cannavaro, Juninho Pernambucano, Raúl y Xavi Hernández, aunque casi todos en el ocaso de sus carreras.

**Sigue la lucha EE.UU-China**

¿Quién no se ha ralentizado en una situación que se presenta como la separación de bloques entre los aliados de Estados Unidos y China? ¿Posible, real? cada vez más plausible dados los enfrentamientos en diversas áreas.

¿Cómo negar la crisis del Estrecho de Taiwán? La disputa comercial y tecnológica. En este contexto, si el desacoplamiento entre las dos economías más grandes del mundo continúa gradualmente, con las cadenas de suministro reorganizadas en lugar de recortadas por completo, las consecuencias serían mucho más dañinas para el bloque de China que para el bloque de EE.UU., según un nuevo informe de Capital Economics.

Esta posible realidad se presenta sobre todo por el hecho de que la mayor parte de la economía mundial reside en el bloque estadounidense. Los fundamentos se encuentran en las relaciones bilaterales que involucran a las 217 economías globales reconocidas por el Banco Mundial, más Taiwán, un total de 114 están categorizadas en el bloque de Estados Unidos, mientras que 90 están en el bloque de China, describe el informe.

China ya está tratando de enfrentar el desafío a través de su estrategia de circulación dual destinada a reducir la dependencia de otras economías. También señaló que si bien el bloque de China tiene una proporción ligeramente mayor de la población mundial, representa solo una cuarta parte del producto interno bruto (PIB) mundial, mientras que el bloque de Estados Unidos representa el 68 por ciento.

"China tiene una gran cantidad de países en su campo, pero la mayoría son pequeños en términos económicos", dijo el informe. "China sigue dependiendo mucho más de Occidente tanto para la demanda final como para los insumos". Una implicación clave es que el bloque de China depende mucho más de la demanda del bloque de EE. UU. Que viceversa.

Según el informe, escrito por los economistas Julian Evans-Pritchard y Mark Williams, se afirma que el mayor impacto económico de la disociación será en el comercio. Más de la mitad del comercio mundial tiene lugar dentro del bloque estadounidense. Pero ese número es solo del 6 por ciento dentro del bloque de China, con el 40 por ciento de ese pequeño porcentaje entre China continental y Hong Kong, y una buena parte de esos bienes luego se reexportan a países fuera del bloque de China.

“Una implicación clave es que el bloque chino depende mucho más de la demanda del bloque estadounidense que viceversa. El 59% de las exportaciones del bloque chino van al bloque estadounidense, incluso antes de contar las reexportaciones de Hong Kong. En el otro sentido, la participación es solo del 15%”. Por ejemplo, en 43 de las 50 economías más grandes del mundo, el comercio en general depende en gran medida de la demanda y la producción del bloque estadounidense, pero la dependencia es ligeramente menor entre los países del bloque chino.

En una visión media, la mayoría de las economías obtienen el 12 por ciento de su PIB de las exportaciones consumidas en el bloque estadounidense y gastan una cantidad similar de su PIB en la importación de valor agregado extranjero generado en el bloque estadounidense. En la situación opuesta, la dependencia de China es mucho menor, promediando alrededor del 4% del PIB en ambas direcciones, independientemente del bloque.

El desacoplamiento y degradación entre Estados Unidos y China, que comenzó bajo la administración Trump, se ha ampliado bajo la administración Biden, en parte como resultado de la pandemia de coronavirus. Yu Yongding, un destacado economista y exasesor del banco central de China, advirtió que la salida parece tener un impacto "enorme" en China.

"Pero eso no significa que China no pueda estar a la altura del desafío", dijo Yu al Post. "El desacoplamiento realmente podría acelerar la determinación de China de reestructurar su propia economía, y podría resultar algo bueno". El gobierno chino está avanzando a pasos agigantados en esta dirección, un modelo como si fuera una estrategia a través de una estratagema económica de doble circulación presentada por el presidente Xi Jinping el año pasado.

Aunque no creo que tenga mucho sentido predecir esto, porque hay tantas incertidumbres en el mundo ", dijo," no estaría claro quién se verá afectado un poco más, Estados Unidos o China.



Las acciones para más restricciones tecnológicas en China fueron más altas en Washington este año. En junio, el Senado de Estados Unidos aprobó una amplia legislación para fortalecer la posición de Washington en su creciente competencia geopolítica y económica con China.

Los logros económicos de China pueden simplemente aumentar la urgencia de que EE. UU. Y sus aliados promuevan la disociación en lugar de fomentar un mayor compromiso De hecho, el informe emitido por Capital Economics sostiene que el alejamiento será más rápido y más amplio en algunas áreas que en otras, y los países que comparten una alineación similar pueden encontrar que su grado de integración con China cambia drásticamente.

Con respecto al informe del estado del sudeste asiático de 2021 con las partes interesadas de la ASEAN, publicado en febrero por el Instituto ISEAS-Yusof Ishak, un total del 61,5 % de los encuestados respondió que si el impulso era decisivo, se pondrían del lado de EE. UU. Por China, marcando un 7,9 % de aumento de puntos respecto al año pasado. Por el contrario, el 46,4% de los encuestados concluyó que se alinearían con China, una disminución que significa una reducción de 7,9 puntos porcentuales en comparación con 2020.

"No hay garantía de que un mayor peso económico se traduzca en una mayor influencia política en el resto del mundo", dijo el informe. “El estrechamiento de los lazos [de China] con los países europeos es un ejemplo. La "Iniciativa de la Franja y la Ruta inestable" es otra señal de que una mayor participación económica no siempre conduce a un mayor afecto. Y aunque el sistema político de China se percibe como una amenaza para los valores occidentales, las ganancias económicas de China pueden simplemente aumentar la urgencia de que Estados Unidos y sus aliados promuevan el desacoplamiento en lugar de alentar un mayor compromiso", agregó.

Según Shi Yinhong, asesor del Consejo de Estado y profesor de relaciones internacionales en la Universidad Renmin, su análisis es que Estados Unidos y Estados Unidos podrían enfrentar una guerra tecnológica con China, incluso si perjudica la economía estadounidense. Esta es una decisión táctica y calculada, explicó, porque si China tomara la delantera en el campo de la alta tecnología, Estados Unidos perdería no solo económicamente sino también estratégicamente.

Hablando del impacto potencial de China, Shi lo expresó de esta manera: “Después de que Estados Unidos restrinja sus exportaciones de alta tecnología a China, China aún podrá alimentarse. Pero lo que sucederá es que, después de comer un solo tazón de arroz hoy, dos tazones pueden estar disponibles mañana a través de medios casi de alta tecnología y no de alta tecnología, pero los alimentos sofisticados como pepinos de mar, pescado y carne se acabarán. "

Yu concluyó que las sugerencias para una disociación completa entre Estados Unidos y China pueden ser prematuras, o al menos distantes. “Los dos países todavía están haciendo negocios mientras se preparan para una posible disociación”, dijo Yu. "Aún no está claro qué sucederá en el futuro, pero todavía hay un rayo de esperanza de que no veremos más disociaciones".

En enfrentamientos con superpotencias, que prácticamente comparten el planeta en diversas áreas, es difícil concluir cómo terminará la historia, o cómo Francis Fukuyama habló sobre "el fin del mundo", en ese momento, cuando señaló la victoria del capitalismo, pero dada la complejidad del siglo XXI todo puede presentarse de diferentes formas, con el intenso ascenso chino, la duda se ensancha.